

Espiritualidad pacificadora: La espiritualidad cristiana, expresión del Dios despojado¹

Pacific spirituality: Christian spirituality,
expression of a stripped God

HAROLD SEGURA CARMONA²

Artículo de reflexión recibido el 05/05/2012 y aprobado el 15/06/2012

Resumen

El ministerio de la reconciliación pacificadora es una dimensión imprescindible de la misión cristiana. Ese ministerio supone una espiritualidad que configure las actitudes fundamentales de Jesús, sobre todo las relacionadas con su Encarnación: capacidad para abajarse, despojarse *-kenosis-* y, desde esa debilidad entregarnos su paz y su reconciliación. Una espiritualidad débil (despojada de pretensiones absolutistas y ambiciones de poder) es pre-requisito para el cumplimiento de la misión reconciliadora.

Palabras claves: Reconciliación, espiritualidad, debilidad, encarnación, paz, kenosis.

1 Este artículo es resultado de una serie de conferencias ofrecidas a la comunidad académica de la Fundación Universitaria Bautista sobre el tema de Espiritualidades y Conflicto en el mes de mayo de 2012.

2 Director mundial del Departamento de Relaciones Eclesiásticas para Visión Mundial. Actualmente adelanta sus estudios doctorales en teología en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Es autor de numerosos libros y artículos sobre espiritualidad cristiana y cuidado de la niñez. Correo electrónico: harold_segura@wvi.com



Abstract

The ministry of reconciliation, peacekeeping is an indispensable dimension of Christian mission. That ministry is a spirituality that set the fundamental attitudes of Jesus, especially those related to the Incarnation: the ability to humble oneself, shed (*kenosis*) and from that weakness surrender his peace and reconciliation. A weak spirituality (stripped of absolutist pretensions and ambitions of power) is a prerequisite for the fulfillment of the mission of reconciliation.

Key Words: Reconciliation, spirituality, weakness, incarnation, peace, *kenosis*.

“Ningún cristiano que desee gozar en su Señor puede usar el poder para coaccionar ni dominar. Pues el dominio de nuestro rey consiste solamente en la enseñanza y el poder del espíritu”.

Hans Denck

Dios es inocente

José Saramago, el escritor portugués Premio Nobel de Literatura, fue uno de los críticos más lúcidos y vigorosos de la religiosidad que se ampara tras la figura de Dios para fomentar la violencia, excluir a los que piensan de forma diferente y para encubrir las injusticias. En varias de sus obras, como *El evangelio según Jesucristo* (1991) y *Caín* (2009), hizo un llamado a considerar lo que llamó *El factor Dios*, porque, según él:

Dios es inocente [...] de haber creado un universo entero para colocar en él seres capaces de cometer los mayores crímenes para luego justificarlos diciendo que son celebraciones de su poder y de su gloria, mientras los muertos se van acumulando, estos de las torres gemelas de Nueva York, y todos los demás que, en nombre de un Dios convertido en asesino por la voluntad y por la acción de los hombres, han cubierto e insisten en cubrir de terror y sangre las páginas de la Historia. (Saramago, 2001, *El País*)

Su crítica feroz no es en contra Dios, pues para él Dios no existe; es contra quienes en su nombre ejecutan las violencias. De allí que el Nobel insistiera una y otra vez en la necesidad de conversar acerca del tema religioso. Así se explica el interés que este «santo ateo» tenía en Dios. Él mismo reconocía «paradójicamente y humorísticamente, que, sin Dios, su literatura perdería sentido» (Gómez, 2010, p. 133).

En una de sus pocas obras de teatro, la titulada *In nomine Dei*, el tema es el anabautismo radical del siglo XVI. En ella arremete contra la violencia protagonizada por algunos sectores extremistas, en particular los lamentables hechos ocurridos en la ciudad de Münster, donde los 14.000 habitantes se mataron, torturaron y degollaron hasta que sólo quedaron 2.000. Es una obra escrita contra la intolerancia religiosa que su mismo autor presenta así:

No se tomen estas palabras como una nueva falta de respeto a las cosas de la religión [...] No tengo yo la culpa, ni la tiene mi discreto ateísmo, de que en Münster, en el siglo XVI, como en tantos otros tiempos y lugares, católicos y protestantes anduvieron despedazándose unos a otros en nombre del mismo Dios *-In nomine Dei-*[...] Los acontecimientos descritos en esta pieza representan, tan sólo, un trágico capítulo de la larga, y por lo visto, irremediable historia de la intolerancia humana. Que lo lean así, y así lo entiendan, creyentes y no creyentes, y se harán, tal vez, un favor a sí mismos. (Saramago, 2003, p.7)

Siempre que la fe se absolutiza, la espiritualidad degenera en intolerancia y la teología en sistema de opresión, traicionando el sentido cristiano de ambas. Tiempo faltaría para citar tantas violencias *In nomine Dei*, la de la Conquista española, la quema de brujas, la persecución contra los llamados herejes, la de los cristianos contra los paganos, la de los cristianos contra los cristianos... en fin, la vergüenza es mucha.

Esa es una historia que contradice en lo más profundo la espiritualidad cristiana. Ésta es, por esencia y definición, pacificadora; encarna la paz como principio de vida cotidiano y la construcción de la paz como vocación social y política. Es una espiritualidad, al decir de Juan Driver, enraizada en la gracia de Dios. Dice él que...



Esta espiritualidad [...] se expresa en la esperanza, y consiste en creer en aquello que parece ser imposible: la reconciliación de los seres humanos entre sí y con Dios en una convivencia radical caracterizada por la justicia y la paz. Por eso el gozo es una característica fundamental de la comunidad mesiánica, la cual confía más en el poder de Dios que en sus propias posibilidades, esta esperanza gozosa otorga a los discípulos de Jesús esa seguridad y confianza necesarias para vivir –contra la corriente– los valores propios del Reino de Dios. En la economía de Dios no se echará a perder ningún esfuerzo que corresponda al reino de Dios y su justicia (Drive, 2005, p. 13)

Es, en resumen, una espiritualidad pacificadora que da testimonio de la reconciliación, la justicia y la esperanza, en el contexto de una comunidad que convive su fe con radicalidad, confiando en el poder de Dios más que en sus propias fuerzas. ¿No es este, acaso, el mejor testimonio que se pudiera dar en esta América Latina llena de tantas violencias y despojos?

La debilidad de un Dios todopoderoso

A propósito del poder de Dios, del que habla Driver como fondo de la fe radical, se hace necesario que consideremos la relación intrínseca entre ese poder y la espiritualidad pacificadora. No hay que dar por sentado que se entiende de la misma manera lo que significa declarar que se cree en un Dios de todo poder.

Por ejemplo, en diversas épocas y circunstancias el poder de Dios sirvió para legitimar los peores absolutismos, o para fomentar una espiritualidad excluyente e intolerante. Por ejemplo, el querido abad Bernardo de Claraval (1090-1153), estaba convencido de que el poder de Dios le pertenecía por igual a la Iglesia y a sus representantes, por lo que abanderó acciones de espantosa intolerancia hacia los que él y la Iglesia denominaban enemigos de Cristo. Si el poder de Dios era absoluto, entonces absoluto era también el poder de la Iglesia, incluso para usar la espada contra los que se oponían a ella.

Bernardo, en el año 1130, en su Elogio de la nueva milicia templaria, equiparó esa milicia con los ejércitos divinos: Aspira, decía él, «a exterminar a los hijos de la infidelidad [...] combatiendo a la vez en un doble frente: contra los hombres de carne y hueso y contra las fuerzas espirituales del mal» (Martín, 2004, p. 531). Creía que la creencia en Dios era un hecho infundido por la divinidad y por lo tanto incuestionable. Y en ese mismo escrito cita uno de los salmos como parte de su argumento intolerante: «¿Acaso no aborrezco, Señor, a los que te odian, y abomino a los que te rechazan?» (Sl 139:21).

Hay imágenes -y teologías- del poder de Dios que conllevan al autoritarismo, a la intolerancia y la violencia. Quizá convenga que, en lugar de sobredimensionar el discurso teológico acerca de Dios como soberano absoluto (Señor de los Ejércitos), se rescate y se pronuncie la imagen del Dios que «se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo» (Flp 2:7). Dios, en este caso, se hace fuerte gracias a su debilidad.

El texto evangélico que narra los acontecimientos del llamado Domingo de Ramos dice que cuando los discípulos fueron a buscar el pollino solicitado por el Maestro, un hombre les preguntó: “¿Por qué desatáis el pollino? Ellos contestaron: Porque el Señor lo necesita” (Lc 19:33). Esta imagen del Jesús que necesita un pollino, nos comunica la debilidad del Dios que nos redime. Porque lo que nos redime no es la prepotencia de Dios -ninguna prepotencia es redentora-, sino su sencillez y su abajamiento puesto al servicio de nuestra salvación.

“Pensamiento débil”

Sobre este abajamiento de Dios ha hablado con insistencia ya desde hace varios años el reconocido pensador italiano Gianni Vattimo. Se considerará a continuación algunas de sus ideas y la pertinencia de éstas para la promoción de una espiritualidad pacificadora.

Vattimo, en palabras de uno de sus presentadores, «es el filósofo que ha luchado durante toda su vida contra la rigidez de la objetividad y

3. Piorgiorgio Paterlini, *Analogías*, en: Gianni Vattimo, *No ser Dios. Una autobiografía a cuatro manos*, Paidós, Barcelona, 2008, p. 13.



de los absolutos que nos aprisionan» (Paterlini, 2008, p. 13)³; es uno de los más reconocidos voceros de la posmodernidad y como tal afirma que en ella se han dejado de aceptar los postulados absolutos de la metafísica. Para esta época posmoderna han caducado los «metarrelatos» (Lyotard, 1979, p.7) y demás «pensamientos fuertes». Entonces él, como católico profesante, plantea la *kenosis*⁴ de Dios en Jesucristo (Flp 2:5-11) y, desde esta imagen opta por lo que ha denominado «pensamiento débil». La disolución de la metafísica no es un dato negativo, por el contrario, permite redescubrir la única forma posible de hablar de Dios a partir de su encarnación en Cristo.

La encarnación es para Vattimo el núcleo central de la historia de la salvación y el fundamento, tanto de nuestra espiritualidad como de los valores cristianos. En ella se asientan la fraternidad, la caridad y el rechazo de la violencia. En una de sus obras declara:

La única gran paradoja y escándalo de la revelación cristiana es, justamente, la encarnación de Dios, la *kenosis*, es decir, el haber puesto en juego todos aquellos caracteres trascendentes, incomprensibles, misteriosos y, creo, también extravagantes que, por el contrario, conmueven tanto a los teóricos del salto en la fe, en cuyo nombre, en consecuencia, es fácil dar paso también a la defensa del autoritarismo de la Iglesia y de muchas de sus posiciones dogmáticas y morales ligadas a la absolutización de doctrinas y situaciones históricamente contingentes y, frecuentemente, superadas de hecho. (Vattimo, 1996, p. 62)

En otras de sus obras más recientes titulada *Después de la cristiandad*, desarrolla de manera más amplia su formulación teológica acerca de la encarnación, diciendo:

Cristo, al encarnarse, ha legitimado también muchas cifras naturales de lo divino. Pero éstas siguen valiendo para nosotros justamente porque son los modos en los que Dios desciende del cielo de la trascendencia, donde la mentalidad primitiva le situaba, y realiza ese paso en virtud del cual, como dice el

4. Término griego usado en Filipenses 2:7 que significa *vaciamiento*.

Evangelio, los hombres ya no son llamados siervos, y tampoco hijos, [...] sino amigos. (Vattimo, 2002, p.53)

En otras palabras, para Vattimo, el pensamiento absoluto, fuerte y trascendente está asociado, casi siempre, a prácticas absolutistas, totalitarias y violentas, por lo que se hace necesario considerar un *pensamiento débil* que, desde la grandeza de su humildad, genere prácticas dialogantes, inclusivas y pacificadoras. Es un cambio en la relación entre Dios y los seres humanos, del Dios que nos trataba como siervos al que nos considera sus amigos. «En términos más claros: la herencia cristiana que retoma al pensamiento débil es también y sobre todo herencia del preconceito cristiano de la caridad y de su rechazo a la violencia» (Vattimo, 1996, p.46).

Las principales propuestas de Vattimo acerca de estos temas relacionados con la fe y la teología no provienen sólo de un ejercicio intelectual, sino, valga saberlo, de una experiencia de reencuentro con la fe. En particular, escribió un texto titulado *Creer que se cree* (1996), en el que expone esta experiencia y confiesa haber encontrado de nuevo la religión -un cristianismo no religioso, según sus propias palabras-. Y su círculo explicativo de la fe se desarrolla entre la herencia cristiana, la ontología débil y la ética de la no-violencia.

Para nuestro propósito les propongo ahondar un poco más en la relación antes planteada, entre pensamiento débil y espiritualidad pacificadora. El pensamiento débil es, para nuestro autor, la forma como se configura la posmodernidad. Mientras que a la modernidad la caracterizó, entre otras, un pensamiento que hablaba en nombre de las verdades absolutas, de la unidad y de la totalidad (es decir, un *pensamiento fuerte* propio de la metafísica), a la posmodernidad, por el contrario, le deberá caracterizar un *pensamiento débil*, posmetafísico, que rechace las categorías absolutas, que no proponga con arrogancia verdades únicas y rebata las legitimaciones totalitarias. El sujeto de este pensamiento es débil porque no busca imponer su discurso, sino que negocia su propio punto de vista con los demás.

La crítica al pensamiento fuerte es, entre otras, una crítica a la ciencia, a la tecnología, a los sistemas políticos y a los grandes tratados teológicos, que a nombre de sus verdades inobjtables resultaron ser, en la práctica, impositivos e intolerantes. Ejemplo de lo anterior fueron



las políticas monolíticas, la verticalidad de los partidos, la soberbia de la ciencia y el fanatismo religioso. Esas verdades absolutas, por otra parte, se enunciaron desde la perspectiva del hombre blanco, occidental, heterosexual y de clase media. Hasta aquí un breve resumen de Vattimo.

Más interesante aún resulta saber que Vattimo arriba al pensamiento débil tras la búsqueda de nuevas alternativas éticas. Dice él: «Hemos intentado pensar el ser fuera de la metafísica de la objetividad precisamente por razones éticas; por tanto, estas razones deben guiarnos en la elaboración de las consecuencias de una concepción no metafísica del ser como ontología del debilitamiento» (1996, p.45). Porque lo que le interesa es cómo aportar a una cultura de paz, que rechace la violencia y, en este sentido, retome lo mejor de la herencia cristiana. En sus palabras:

En términos más claros: la herencia cristiana que retorna en el pensamiento débil es también y sobre todo herencia del precepto cristiano de la caridad y del rechazo a la violencia. De nuevo, otra vez, «círculos»: de la ontología débil [...] «deriva» una ética de no-violencia, pero a la ontología débil... nos vemos conducidos porque actúa en nosotros la herencia cristiana del rechazo a la violencia [...](Vattimo, 1996, p.45)

Y pocos renglones después, complementa:

[...] porque hemos sido educados por la tradición cristiana para pensar a Dios, no como dueño, sino como amigo, para considerar que las cosas esenciales no han sido reveladas a los sabios sino a los pequeños, para creer que quien no pierde su alma no la salvará... Si ahora digo que, al pensar la historia del ser en cuanto guiada por el hilo conductor de la reducción de las estructuras fuertes, estoy orientado a una ética de la no-violencia [...] 1996, p. 46)

Al *pensamiento débil* de Vattimo lo acompañan otros conceptos de igual interés para la teología y la espiritualidad cristianas, como el de *secularización* —una forma de fe purificada—, la historia de la *salvación* —como historia de la interpretación—, la *encarnación* —como hecho arquetípico de la secularización—, la *hermenéutica* bíblica —como

producción de sentido—, el *Espíritu* —como la persona exquisitamente hermenéutica—, la *caridad* —como criterio fundamental para validar la interpretación— e Iglesia. Sobre esta última, dice algo que merece destacarse:

La Iglesia, ciertamente, es importante como vehículo de la revelación, pero sobre todo como comunidad de creyentes que, en la caridad, escuchan e interpretan libremente, ayudándose y, por tanto, corrigiéndose de forma recíproca, el sentido del mensaje cristiano. (2000, p. 17)

Pero nuestro interés, en esta ocasión, se mantiene en el *pensamiento débil* y su relación con la ética y espiritualidad compasivas. Sus intuiciones filosóficas y teológicas son provocadoras e iluminan nuevas posibilidades de pensar la fe en el escenario posmoderno. Intuiciones que también deben ser evaluadas críticamente a la luz de nuestras convicciones teológicas; pero eso será para otro lugar y momento⁵.

¿Espiritualidad débil?

Habiendo dicho lo anterior, nos corresponde ahora considerar las insinuaciones de Vattimo en el contexto del tema que hemos venido desarrollando: la espiritualidad pacificadora. Ésta, como lo plantee desde el inicio, demanda que rescatemos la imagen del Dios despojado (*kenosis*), que tomó naturaleza de siervo y a partir de su debilidad nos entregó su paz (Ef 2:17). Otra expresión del *despojamiento* de Dios lo encontramos en los evangelios cuando Jesús se puso una toalla en su cintura para lavar los pies de los discípulos (Jn 13:1-17). Jesús sabe que «el Padre había puesto todas las cosas bajo su domi-

5. También será necesario evaluar el pensamiento de Vattimo de manera crítica. Para este fin, sugiero: Alberto Roldán, *La kenosis de Dios en la interpretación de Gianni Vattimo: hermenéutica después de la cristiandad*, Revista Kairós #35, Seminario Teológico Centroamericano, SETECA, Guatemala, 2004, pp. 121-139. Nicolás Panotto, *Kenosis, cristianismo y la debilidad de la Historia como apertura de sentido socio-político en Gianni Vattimo: algunas notas críticas*, en: <http://religioneincidenciapublica.wordpress.com/2011/12/22/kenosis-cristianismo-y-la-debilidad-de-la-historia-como-apertura-de-sentido-socio-politico-en-gianni-vattimo-algunas-notas-criticas/> Enrique Dussel, *De la posmodernidad a la transmodernidad*, Revista de filosofía A Parte Rei #54, México, noviembre 2007, en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/dussel54.pdf>



nio, y que había salido de Dios y a él volvía» (Jn 13:3), sin embargo, sabiendo el poder que derivaba de su relación filial con el Padre, no se aferró a eso.

Precisamente, como Jesús sabía que tenía tanto poder y dominio fue por lo que decidió asumir la condición de siervo ante sus discípulos. El poder eterno se tradujo en servicio temporal. Jesús cree que no hay necesidad de renunciar al poder -el Padre se lo había concedido-, ni de diluirlo, ni de desconocer su existencia, sino de reorientar su función para que se convierta en poder para servir. Para él, la verdadera grandeza está en hacerse pequeño, como lo enseñó a sus discípulos (Mr 10:43-44). Y es en esta debilidad (o pequeñez) donde se devela el secreto de su paz redentora. Quizá pudiéramos acuñar aquí el término *espiritualidad débil*, como una forma de expresar que es a partir de la debilidad, vivida a la manera de Jesús, como se construye la paz y se da testimonio del reino, en lugar de buscar los atajos del poder arrogante.

Hablar de una espiritualidad débil significa, en primer lugar, que nuestra manera de seguir a Jesús esté marcada por la humilde disposición al diálogo, en lugar de afirmar con altivez los absolutos que nos distancian de quienes piensan diferente, de quienes creen lo que nosotros no creemos y de quienes decidieron vivir con patrones de vida que no son los nuestros. Bien conocida es la pretensión eclesial de querer conocer las verdades y, desde su conocimiento dogmático, dictar las normas finales para la vida de la sociedad. Una iglesia así, confunde la diferencia entre pecado y delito, entre la fe como propuesta de vida personal y la fe como patrón de vida impuesto por la ley. Desde estas ínfulas no se promueve la paz, sino, por el contrario, se incitan las discriminaciones excluyentes y se marginan las posibilidades de dar testimonio de la caridad que acoge y pacifica. Volvamos con Vattimo quien dice al respecto de esta modalidad de predicación autoritaria:

Una vez más, aquí encontramos, bajo formas diversas, el «escándalo» de una predicación cristiana que pretende dictar las «verdad» sobre «cómo están de veras» las cosas de la naturaleza, del hombre, de la sociedad, de la familia. Es decir, Dios fundamento, y la Iglesia como su voz autorizada a decidir en última instancia. (2010, p.67)

Porque, dice el mismo autor:

[...] la superstición más grave y peligrosa consiste en creer que la fe es “conocimiento” objetivo; ante todo de Dios [...] y luego de las leyes de lo «creado», de las cuales derivan todas las normas de la vida individual y colectiva. Tal superstición también puede ser un apego a ideas del pasado, pero con mucha más probabilidad tiene que ver con una tendencia al autoritarismo que nunca desapareció de la tradición de la Iglesia (2010, p.67).

Del mismo modo, hablar de una espiritualidad débil⁶ significa tener la disposición, como individuos y como comunidades de fe, de vivir en una sociedad donde la religión cristiana está perdiendo sus prerrogativas de religión oficial y en su lugar, se instauran modelos laicos de convivencia plural. Vivir en el laicismo, condición propia del actual momento cultural, requiere de una espiritualidad centrada en el espíritu de Jesús quien vivió una *fe no religiosa*, libre de encasillamientos institucionales y de manipulaciones del poder. En este aspecto, la voz de Dietrich Bonhoeffer, el mártir alemán, tiene plena vigencia cuando enseñaba que los cristianos son la «comunidad de los hijos de la tierra». A Bonhoeffer, explica Eduardo Delas,

[...] no le convence un cristianismo que hable en exceso de las cosas santas y que olvide el sentido y el valor de nuestra realidad profana y secular. Es necesario, decía, proteger los misterios cristianos de la profanación; hay que aprender a guardar silencio ante el misterio del dolor y ante el ocultamiento de Dios en el mundo. Lo fundamental es un cristianismo capaz de dar vida en un mundo no reducido a la impotencia para que el elemento religioso triunfe sobre él, sino reconocido en su «mayoría de edad» y en su propia autonomía. (Delas, 2011, p.30)

-
6. Hablar de debilidad siempre tiene un riesgo, sobre todo en un continente como el nuestro tan lleno de mujeres, niños, niñas, indígenas, negros y negras, ancianos y ancianas, enfermos y enfermas que ya por su condición física o de exclusión social son débiles. ¿Qué significa hablar de debilidad entre los que ya son, en este sentido, débiles? Pues significa recordar que el evangelio invierte la escala de valoración social: a los fuertes los llama a la debilidad... y a los débiles los invita a reconocer su fortaleza. Baste tan sólo leer las bienaventuranzas (Mateo 5-6) para recordar de qué manera Jesús empoderó a los débiles y desenmascara a los fuertes.



La espiritualidad pacificadora, convive también con libertad entre el pluralismo religioso, la interculturalidad y el laicismo; allí da testimonio de convivencia radical, dialogante y compasiva, porque la fuerza de su mensaje se funda en la grandeza de su pequeñez y en su compromiso con la justicia y la reconciliación del mundo (2 Co 5:20). Esta espiritualidad se descarga de su fardo dogmático a favor de opciones de moral práctica; se apoya en una reflexión teológica firme, sin que esa firmeza le impida escuchar las diversas voces de la verdad; camina seguro de que Jesús es la fuente de la vida y anuncia su nombre con pasión, mas sin imponer su discurso con intenciones proselitistas; cultiva la piedad, pero sin sucumbir a las tentaciones de religiosidad vacía de sentido ético y de proyección social.

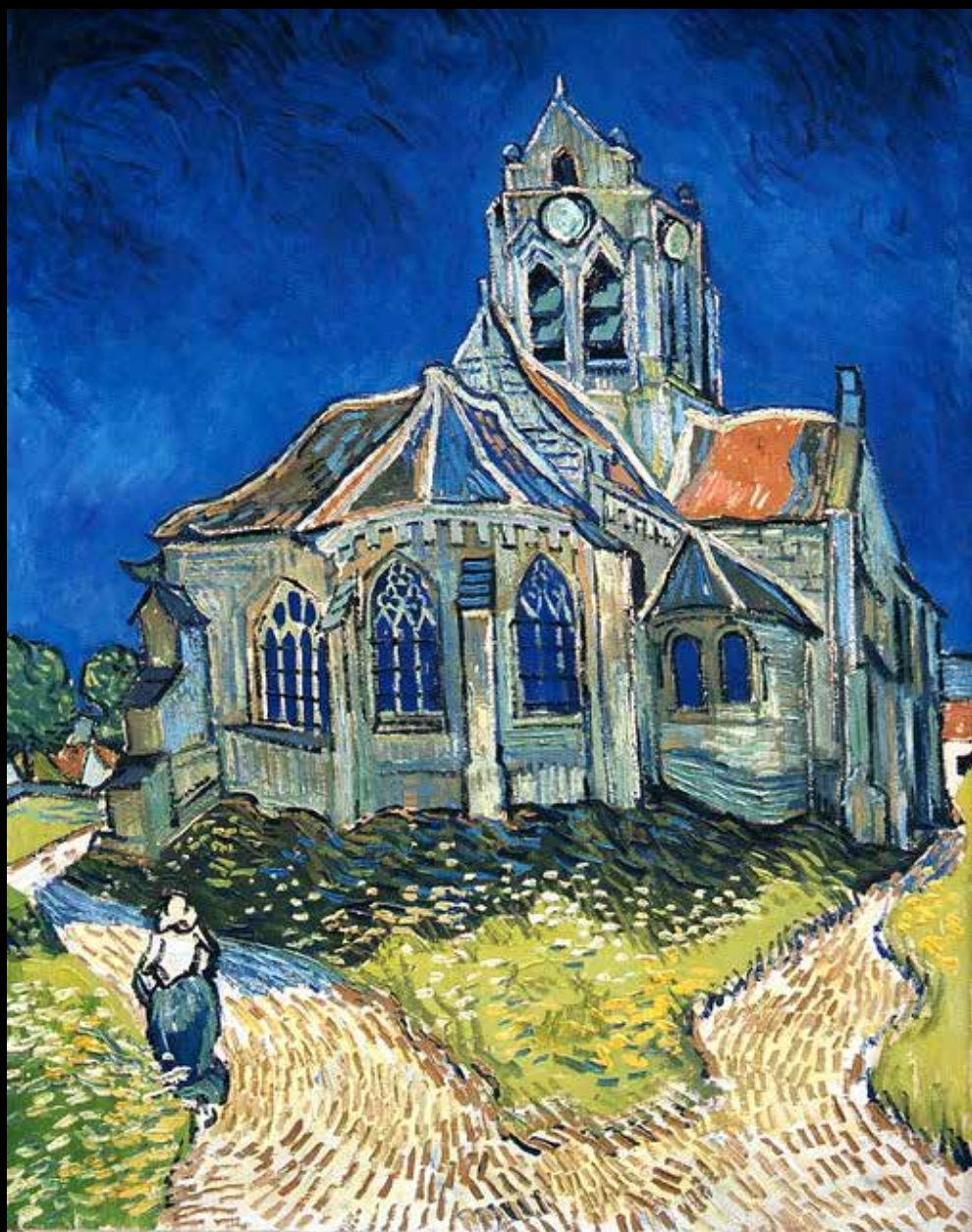
Referencias

- Delás, Eduardo(2011). *Dietrich Bonhoeffer, un teólogo a contratiempo. Comprender la iglesia desde Cristo*, Nashville: Grupo Nelson, Biblioteca Teológica, 171 p.
- Denck, Hans (1985). *Sobre el verdadero amor*, en: Walter Klaassen, (redactor), *Selecciones teológicas anabautistas*, Pesilvania: Herald Press, 261 p.
- Drive, Juan (2005). *Convivencia radical. Espiritualidad para el siglo 21*, Buenos Aires: Ediciones Kairós, 189 p.
- Gómez Aguilera, Fernando (2010). *José Saramago en sus palabras*, Bogotá: Alfaguara, 136 p.
- Paterlini, Piorgiorgio (2008). *Analogías*, en: Gianni Vattimo, *No ser Dios. Una autobiografía a cuatro manos*, Barcelona: Paidós, 214 p.
- Saramago, José (2001). *El factor Dios*, Diario El País, 18 de septiembre: http://elpais.com/diario/2001/09/18/opinion/1000764007_850215.html
- _____. (2003). *In nomine Dei*. Madrid: Alfaguara, p. 244 p.
- _____. (2009). *Caín*. Montevideo: Editorial Alfaguara, 329 p.

- _____. (2010). *El Evangelio según Jesucristo*. Barcelona: Santillana, 417 p.
- Vattimo, Gianni (1996). *Creer que se cree*, Paidós, Barcelona, 1996, p. 197 p.
- _____. (2002). *Después de la cristiandad*, Paidós, Barcelona, 2002, p. 321 p.
- _____. (2010). *Adiós a la verdad*, Gedissa, Barcelona, 2010, 155 p.







Vincent van Gogh, 1890

La iglesia de Auvers-sur-Oise (L'Église d'Auvers-sur-Oise)
Óleo sobre lienzo • Postimpresionismo 94 • cm x 74 cm